

Egunon guztioi:

Lehenik eta behin, neure izenean baina Eusko Alkartasunaren izenean ere bai, Forum Europa antolatzen duzuenoi eskertu nahi dizuet gaur hitzaldi hau egiteko eman didazuen aukera. Edozein gatazka eta arazo konpontzearen hitzaren balioa aldarrikatu behar da beti, are gehiago Euskal Herrian, eta horixe da, azken batean, zuek Forum Europa honetan egiten ari zaretena: hitza eta elkarrizketaren bidea aldarrikatzea. Eta hori, benetan, eskertzekoa da.

Eskerrik asko, baita ere, gonbidatu guztioi, eta bereziki hemen zaudeten alderdikide guztioi. Datozen hauteskundeei buruz hitz egiteko bildu garen honetan, martxoan erronka handi bati aurre egin behar diogula jakinda, gauza bat oso argi esan nahi dizuet, eta oso argi izan dezazuela nahi dut: pasa den astean Washingtonen Barack Obamak hitzeman bezalaxe, geuk ere egin egingo dugu. Hainbat lekutan, mota askotako interesak direla medio, kontrakoa iragartzen ari diren arren. Hala eta guztiz ere, ez izan zalantzarik: egin egingo dugu.

Hauteskundeak, berez, garrantzitsuak izaten dira beti edozein sistema demokratikotan, demokraziaren bihotzean daudelako. Beti izaten dira garrantzitsuak, baina oraingoan martxoko hauteskundeek garrantzi berezia izango dute. Hauek ez dira hauteskunde arruntak izango, ez. Nazioarteko krisia gure ekonomia astintzen ari da eta haren ondorioak pairatzen jarraituko dugu urtean zehar. Jokoan egongo da, beraz, zer nolako erantzuna ematen diogun Euskadin krisiari. Asmatzea da gure ardura.

Krisialdi ekonomikoaz eta horren aurka hartu beharreko neurriez arituko naiz hitzaldi honen lehenengo zatian. Bigarrenean, aldiz, aldaketa politikoaz hitz egingo dut. Baina ez PSE egunero eskatzen ari den aldaketaz. Batetik, hori ez delako benetako aldaketa eta, batez ere, hori ez delako euskal gizarteak behar duen eta aldarrikatzen duen aldaketa. Bakea eta normalizazio politikoa ekarriko dituen da benetako aldaketa; Eusko Alkartasunak subiranismoaren bidetik proposatzen duena da benetako aldaketa, Euskal Herriak behar duena.

Como les decía, es casi inevitable empezar esta conferencia por hacer referencia a la crisis económica internacional y a sus efectos en nuestro país. La crisis ha llegado a Euskadi y va a vivir con nosotros una temporada. Va a ser un inquilino molesto y vamos a estar más apretados, es cierto, pero, gracias a la labor desarrollada durante los últimos años por las instituciones y por el tejido económico y empresarial de nuestro país, estamos en condiciones de mantener, incluso en esta época de crisis, unos elevados estándares de bienestar y de calidad de vida para toda la sociedad vasca.

Las previsiones del Gobierno vasco para este ejercicio 2009 apuntan a un crecimiento del 0,5%, un escenario bastante mejor que el que se les avecina a otras economías de nuestro entorno. En Euskadi afrontamos la crisis en una posición que de partida es más favorable que en otros lugares. En España, sin ir más lejos, el Ejecutivo de Rodríguez Zapatero acaba de anunciar para este año un crecimiento negativo, es decir, un retroceso, del 1,6% y pronostica niveles de paro del 16% por lo menos.

Es cierto, en Euskadi estamos mejor. El mayor peso de la industria en nuestra economía juega y va a jugar a nuestro favor, pero en ningún momento podemos perder

la perspectiva. La situación es grave y salir de ella va a ser costoso, duro y complicado. Ni siquiera conviene descartar que la evolución de la economía en los próximos meses pueda obligar al Gobierno vasco a revisar a la baja sus últimas previsiones de crecimiento. El mayor error que podríamos cometer ahora sería caer en la autocomplacencia y restarle gravedad al problema. Desde luego, es un error que en Eusko Alkartasuna no vamos a cometer. Tenemos que prepararnos para el peor de los escenarios porque sólo así tendremos plena garantía de que nuestra respuesta es la adecuada y de que estamos preparados para salir con éxito de la crisis.

Toda crisis lleva aparejada su particular dosis de riesgo, está claro, pero también es una oportunidad para corregir los errores cometidos en el pasado y cimentar el futuro sobre bases sólidas que permitan nuestro crecimiento como sociedad y como país. Nuestra tarea, y nuestra responsabilidad política, es no dejar pasar la oportunidad.

Hoy estamos pagando, de una manera cruel además, las facturas de un modelo económico que durante años se ha basado en la especulación financiera y en la política del ladrillo. Y en la creencia errónea de que el libre mercado, la ley de la oferta y la demanda, se bastaba y se sobra para regular y corregir por sí misma las fluctuaciones de la economía.

**El neoliberalismo es el gran derrotado por la crisis.** Keynes tenía razón. El libre mercado capitalista es incapaz, por sí solo, de garantizar equilibrio institucional y crecimiento económico. La tesis del “menos gobierno, más mercado” está en el origen de los problemas que ahora padecemos y **la salida a este oscuro túnel en el que hemos entrado vendrá necesariamente en el sentido contrario, a través de políticas más intervencionistas. Al Gobierno le corresponde asumir el papel director de la economía para corregir las desviaciones del libre mercado y garantizar el bienestar de la ciudadanía.**

El Gobierno vasco está asumiendo su responsabilidad en este sentido y ya ha dispuesto hasta 1.000 millones de euros para garantizar financiación a proyectos de autónomos y pequeñas y medianas empresas, que son la base sobre la que realmente se asienta la economía vasca. Es una iniciativa positiva y, como formación integrante del tripartito, desde Eusko Alkartasuna así la valoramos. Ahora bien, también quiero decir que no basta. Es insuficiente. El Gobierno vasco todavía debe asumir un papel más activo y protagonista para sacar a Euskadi de la crisis.

Las palabras clave son inversión pública y gasto social. **No basta con facilitar financiación a las empresas privadas; es el Gobierno el que puede y debe estimular directamente la economía mediante la puesta en marcha de proyectos que supongan importantes inversiones en obra pública,** sobre todo en infraestructuras. Lo que ahora necesitamos es más gasto público, más inversión. Lo ha dicho Paul Krugman, el Premio Nobel de Economía del pasado año 2008: “No es momento de preocuparse por el déficit”. Aunque él escribe desde la óptica de Estados Unidos, la receta también sirve para Euskadi: **no tengamos miedo, tampoco aquí, al endeudamiento** de las instituciones; éste es un recurso más a tomar en consideración porque **en tiempos de crisis no puede haber sitio para el superávit presupuestario.** La Administración no puede dejar nuestros dineros en la caja fuerte mientras en la sociedad vasca hay personas, familias enteras, que sufren en primera persona las

consecuencias de la crisis, personas y familias que necesitan la atención urgente e inmediata de las instituciones.

En un momento como el actual, **la inversión pública, el gasto público, es una herramienta básica para generar riqueza, para frenar la destrucción de puestos de trabajo y seguir creando empleo.** Inversión y gasto público para mantener el peso específico de la industria en la economía vasca mejorando su productividad y su competitividad, un objetivo que pasa necesariamente por la innovación. Hoy por hoy, competitividad e innovación son dos conceptos inseparables, por lo que en Euskal Herria, si queremos que nuestras empresas sigan siendo punteras en sus respectivas áreas de actividad, no hay más camino que potenciar un sistema vasco de ciencia, tecnología e innovación hasta conseguir **que la innovación sea nuestra seña de identidad en el mundo.** No son solamente bonitas palabras. Detrás de ellas hay hechos y proyectos concretos, como el futuro parque científico de la UPV en Leioa, que creará 2.500 empleos directos y está llamado a ser la piedra angular de la Segunda Gran Transformación Económica y Social de Euskadi.

He subrayado la importancia de la inversión pública como receta contra la crisis. El segundo ingrediente de esta receta es el **gasto social.** Soy consciente de que en los próximos tiempos surgirán voces que desde posiciones neoliberales y conservadoras apelarán a la crisis para tratar de justificar recortes en las prestaciones sociales. Siempre van a tener enfrente a Eusko Alkartasuna. Para nosotros **es primordial preservar y mejorar todas y cada una de las conquistas del Estado de Bienestar y vamos a estar especialmente atentos para combatir cualquier posible recorte en ese ámbito** porque el camino correcto es justo el contrario. Contra la crisis, más gasto social y más Estado de Bienestar. Hoy más que nunca los distintos niveles de la Administración tienen la obligación de garantizar unas condiciones de vida dignas a toda la ciudadanía.

Además, en la Administración es necesario acabar con la idea falsa de que destinar recursos al Bienestar tiene que ser contabilizado en el apartado de gastos. Eso es un error. El Bienestar no es gasto, sino inversión. En primer lugar, por supuesto, es una inversión desde un punto de vista social y humano, pero en segundo lugar también es una inversión en términos puramente económicos porque también abre la puerta a la creación de empleo cualificado. Escuelas infantiles, residencias para la tercera edad, servicios para personas dependientes... Estamos hablando de nichos de empleo que tenemos que explorar y explotar, sobre todo porque se trata de actuaciones que contribuyen directamente al bienestar de toda la sociedad vasca.

Todos tenemos que tener claro, no obstante, que la lucha contra la crisis no es posible ganarla únicamente con inversión pública y gasto social. Los frentes son múltiples pero hoy quiero detenerme concretamente en dos de ellos: la política fiscal y el diálogo social.

Quizá alguno de los aquí presentes se haya preguntado cómo será posible financiar desde la Administración un incremento de las inversiones y del gasto social. Antes ya he hecho referencia al endeudamiento, es una posibilidad a contemplar; pero el instrumento clave ha de ser una **política fiscal progresista** que atienda a un principio tan básico como claro: quienes más tienen más deben aportar para que quienes menos tienen no sufran los efectos de la crisis y tengan permanentemente cubiertas, con dignidad, las necesidades básicas de cualquier persona. En este sentido, **el sistema**

**fiscal en su conjunto debe expresarse en términos de solidaridad.** Ésta es la idea clave: solidaridad de quienes más tienen con menos tienen para garantizar siempre la recaudación necesaria para hacer frente al gasto público y mantener e incrementar el esfuerzo en políticas sociales.

Política fiscal progresista, sí; diálogo social, también. En ningún lugar del mundo, tampoco en Euskal Herria, es posible construir un país, una sociedad equilibrada, de espaldas a la representación de los trabajadores. La mayoría sindical vasca tiene mucho que decir, que hacer y que aportar en la búsqueda de soluciones a la crisis. Necesitamos un marco vasco de relaciones laborales que nos permita dar la respuesta más adecuada a cada problema en cada momento.

Sé perfectamente que llevamos unos años caracterizados más por los desacuerdos que por los acuerdos entre la Administración y la mayoría sindical vasca. Seguramente todos hemos cometido errores pero si algo tengo claro es que esa situación tiene que acabar. **Mi voluntad sincera, y la de mi partido, es recuperar el diálogo social, recuperar el acuerdo y el consenso.** En temas tan importantes, además, como los Expedientes de Regulación de Empleo (ERE). Para Eusko Alkartasuna es premisa básica y fundamental que cualquier ERE que pueda aprobarse en los próximos meses en cualquier empresa sea fruto de un pacto con los trabajadores. Igual que es fundamental evitar, por parte de las empresas, – e impedir, por parte del Gobierno– la tentación de utilizar este momento de dificultad económica como excusa para intentar justificar recortes de plantilla que nada tienen que ver con la crisis.

Hasta aquí he tratado de desgranar las que, a juicio de Eusko Alkartasuna, deben ser las líneas maestras de la estrategia vasca contra la crisis. Éste será, sin duda, uno de los ejes sobre los que gire la próxima campaña electoral. Pero hay otro eje principal no menos importante al que ya me he referido al inicio de esta conferencia: la necesidad de cambio, de un cambio político. En Euskadi llevamos años y años dando vueltas en círculo, sin desatar los nudos del conflicto, incapaces de poner al país en el camino de la solución.

A Eusko Alkartasuna, **a los soberanistas en general, más allá de las siglas, es a quienes nos corresponde impulsar ese cambio que necesita Euskal Herria,** el cambio que significa la superación del marco político vigente y la construcción de un nuevo escenario de paz y normalización en el que todos los proyectos políticos sean posibles por vías democráticas. Somos nosotros quienes debemos asumir todo el protagonismo. No podemos esperar a que lo haga el Gobierno español, esté en manos del PP o del PSOE. A ellos les va bien así, están ganando y el tiempo corre a su favor.

Por lo tanto, éste es un viaje que tenemos que emprender todos los abertzales soberanistas, sin excluir a nadie pero con una condición previa clara y fundamental: la **apuesta inequívoca y exclusiva por las vías políticas.** Nuestra apuesta no se basa en la exclusión de nadie. Sólo la violencia debe ser excluida. Por principios éticos y morales, pero también por principios políticos. A partir de esa premisa inicial, tengo muy claro que en esta tarea **todos somos necesarios, pero tampoco es bueno que nadie se considere imprescindible.** Si alguien lo piensa, por mucho peso electoral que hoy pueda tener, se estará equivocando gravemente.

Lo voy a decir con más claridad aún. Nuestra apuesta por el soberanismo, por la constitución de un **polo soberanista político, no pretende excluir al PNV**, aunque a veces sus dirigentes jueguen al victimismo y quieran hacer ver lo contrario. Ahora bien, con la misma claridad quiero decir que los abertzales soberanistas **no les vamos a esperar** indefinidamente. El tren se va a poner en marcha y, si hoy no quieren subirse a él, confío y espero que lo puedan hacer en el futuro.

**El PNV no va a contribuir a corto plazo al cambio que necesita Euskal Herria porque está cómodo en la gestión institucional** y hoy por hoy es su objetivo número 1. Tampoco el PSOE ofrece ese cambio. Sí, es cierto, Patxi López repite como un lorito el “yes, we can” de Barack Obama y se pasa el día diciendo que el cambio es posible. ¿Pero qué cambio? Su oferta de cambio es la que Lampedusa tan bien reflejó en El Gatopardo. La famosa frase del Príncipe de Salina en esa novela resume a la perfección el plan de Patxi López: “Algo debe cambiar para que todo siga igual”.

Y eso es justo lo que no necesita la sociedad vasca, que todo siga igual. Por eso es falsa esa supuesta polarización entre PNV y PSE. Porque ni unos ni otros tienen entre sus prioridades el cambio que necesitamos. Su única aspiración es ganar para gestionar un marco que no contribuye a la solución, sino a enquistar todavía más el mayor problema de Euskal Herria, la falta de paz y normalización política.

Que nadie se llame a engaño. La verdadera polarización es entre quienes somos inconformistas y defendemos el cambio real y quienes, como **el PNV y el PSOE**, se conforman con gestionar un Estatuto incapaz de dar la mejor respuesta a los retos de la sociedad vasca. **Comparten los mismos intereses y a partir del 2 de marzo van a seguir haciéndolo en el Gobierno vasco. Con coalición de gobierno o sin ella, van a gobernar juntos.**

Ahora el PNV quiere hacer ver que Patxi López es su mayor enemigo pero el 2 de marzo va a ser su gran aliado. Yo sí puedo afirmar hoy, aquí y ahora, sin temor a equivocarme, que **EA no va a gobernar con el PSE, con quien niega nuestra identidad nacional. Iñigo Urkullu, en cambio, no puede decir lo mismo.** Porque sabe que esa promesa no la va a poder cumplir. Eso es lo que tiene que saber la sociedad vasca, lo que tienen que saber los miles y miles de abertzales que se ilusionaron con el Nuevo Estatuto Político y con la Consulta Popular y creyeron de buena fe que, esta vez sí, Euskal Herria estaba entrando en un nuevo tiempo político.

“Con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho”, solía decir Don Quijote. Nosotros hemos topado con el Gobierno español y con el Tribunal Constitucional, que no son la Iglesia, pero también tienen su propio dogma de fe: la Constitución. Y para qué negarlo, también hemos topado con el PNV, que ha preferido enterrar el Estatuto Político y la Consulta Popular antes que arriesgar por un camino de suma de fuerzas y confrontación democrática con el Estado. Hoy por hoy, y con la experiencia acumulada de estos últimos ocho años, **hablar de un nuevo Estatuto para el año 2020 es una burla cruel a esa mayoría social que soñó con una resolución del conflicto por medio del Estatuto Político y de la Consulta Popular y que ahora permanece desilusionada, confundida y frustrada.**

Por eso, visto lo visto, en las elecciones del día 1 de marzo los abertzales corremos el riesgo de echar por la borda nuestras conquistas políticas de los últimos

diez años. Porque hemos visto ese peligro y queremos evitarlo, en Eusko Alkartasuna hemos decidido ir solos a las urnas. Creo que está claro: **no hemos llegado hasta aquí ni hemos tomado las decisiones que hemos tomado para arriesgar la posibilidad de construir un nuevo marco político para Euskal Herria por aspiraciones particulares y partidistas de gobierno. Esa tentación, siempre presente en política, no nos va a cegar.** Lo aseguro.

**EA va a mantener viva y en pie en el Parlamento Vasco la apuesta que este pueblo inició en Lizarra.** Es nuestro compromiso. Tenemos capacidad y vamos a hacerlo. Ésa es la apuesta de la solución. La solución con mayúsculas, la que nace del respeto a todas las opciones políticas y abre las puertas a su materialización por vías democráticas. Como demócrata no puedo aceptar que la solución del problema político que tiene este país sea la exclusión de un sector social y político, despojar de sus derechos civiles y políticos a miles y miles de ciudadanos.

El Estado español se aleja de la democracia con las ilegalizaciones y con detenciones como las de la semana pasada. Lo que demuestra la estrategia de Zapatero es, primero, su cálculo político y, segundo, que su Gobierno vive cómodo en el enfrentamiento, incluso a pesar de posibles atentados de ETA, y que le preocupa menos la violencia que la política. A veces resulta duro decir la verdad de las cosas, pero por duro que sea hay que hacerlo: viendo cómo actúa, **más que en lograr la paz, el PSOE parece más interesado en cortocircuitar cualquier debate interno en la izquierda abertzale tendente al final definitivo de la lucha armada.**

A lo que **Zapatero y el PSOE tienen pánico es a la política, a que en Euskal Herria quienes aspiramos a vivir en un país independiente y soberano en Europa seamos capaces de poner en marcha un movimiento soberanista democrático que pueda concitar el apoyo de la mayoría social y política del país.** Mi temor es el contrario, que no seamos capaces de lograrlo, porque si no lo hacemos, estaremos condenados a desaparecer como pueblo para convertirnos en una comunidad autónoma más del Estado español, como Murcia, por ejemplo, dicho esto con todos los respetos para los murcianos.

Hace pocos días el presidente de la Academia de Cine Catalá confesaba que le gustaría que su hija, cuando crezca, viva en un país que exista. La frase es magnífica, y creo que todos la entendemos, porque refleja a la perfección el momento histórico en el que se halla su país, Catalunya. Y también refleja perfectamente el actual momento histórico de Euskal Herria. Yo también quiero que mi hija viva en un país que exista, en un país de siete herrialdes que se llama Euskal Herria.

Tengo además la convicción y la seguridad más absolutas de que ese deseo es compartido por miles y miles de ciudadanos de este país que **el día 1 de marzo van a tener la primera oportunidad de poner, con fuerza, los cimientos sobre los cuales vamos a construir ese polo soberanista político que traiga a Euskadi la paz y la normalización. Lo que yo percibo en la gente es ilusión, auténtica ansia, por que esta apuesta por la suma de fuerzas soberanistas llegue a buen puerto y permita articular la gran alternativa política de este país.** Ahora bien, tampoco se me escapan ni las dificultades ni los obstáculos a superar. Soy consciente de que el contexto político actual no ayuda. Ni ayuda ETA con sus atentados ni ayuda el Gobierno español con las ilegalizaciones y las detenciones de representantes políticos.

Las complicaciones son evidentes, pero no pueden ser una excusa para no intentarlo. Al contrario. Tienen que ser un acicate para todos los que creemos en este camino. Porque la sociedad vasca tiene derecho a vivir en paz en su propio país y no puede esperar ni un minuto más en la actual situación. Quienes estamos en política tenemos la obligación y la responsabilidad de arriesgar por el bien común. Es lo que estamos haciendo en Eusko Alkartasuna. Estamos decididos a trabajar en la construcción de un nuevo marco político que garantice no sólo nuestra supervivencia como nación, sino también las mejores respuestas a los retos del día a día en todos los ámbitos de la vida, sociales, económicos, culturales...

Acabo ya. Nuestra apuesta es sincera. La sociedad vasca se merece que nos arriesguemos, con ambición, con valentía y con inteligencia, para construir desde el soberanismo la verdadera alternativa, la única capaz de traer el cambio que todos queremos.

Eskerrik asko.